



LA UNIVERSIDAD Y LA TRADICIÓN HUMANISTA (*)

JOSEP M. BRICALL (**)

RESUMEN. En este artículo se presentan diferentes reflexiones relativas a los cambios que están teniendo lugar, desde hace algunos años, en nuestras universidades. Estos cambios han modificado la acción y la misión de las universidades. El autor se pregunta hasta qué punto la nueva universidad es capaz de absorber el humanismo, elemento que ha marcado de forma determinante a las universidades europeas y, que, a su vez, ha sido difundido por éstas. Se reflexiona, finalmente, acerca de las posibilidades que ofrece la nueva situación de la universidad, en la línea de transformar el riesgo en nuevas oportunidades.

ABSTRACT. This article presents some reflections relating to the changes which have been taking place for some years in our universities. These changes have altered universities' action and mission. The author wonders himself to what extent the new university is able to absorb humanism, an element which has marked european universities in a determining way, and has been, in turn, spread by them. Finally, there is also a reflection about the possibilities offered by the new situation of the university, so that risk can be converted into new opportunities.

El cuarto principio fundamental de la *Magna Charta Universitatum* aprobada por más de quinientas universidades reunidas en la Universidad de Bolonia a fin de conmemorar el noveno centenario de esta universidad, establece:

La Universidad, depositaria de la tradición del humanismo europeo pero con la constante preocupación de alcanzar el saber

universal ignora toda frontera geográfica y política para asumir su misión y afirma la imperiosa necesidad del conocimiento recíproco y de la interacción de las culturas.

El interés específico de la *Magna Charta* para mencionar el patrimonio europeo, definido como humanismo, se reitera en las diferentes reuniones y conferencias universitarias. Baste citar algunos

(*) El trabajo que se publica aquí tuvo una primera versión bajo el título *L'Università verso un nuovo umanesimo? Presentata como ponencia en la Conferencia L'immagine dell'uomo. La tradizione umanistica e la sua crisi*. Universidad de Florencia, 6-7 septiembre, 2000.

(**) Universidad de Barcelona.

ejemplos. Es el caso de la *Declaración Final de la Conferencia mundial sobre Educación Superior* organizada por la UNESCO en París en octubre de 1998.

Afirmamos que la misión central y los valores de la educación superior, en especial la misión de contribuir al desarrollo sostenible y al progreso general de la sociedad, sobre todo deben preservarse, reforzarse y ampliarse para ayudar a la protección y fortalecimiento de los valores sociales mediante la formación de la juventud en cuanto constituyen la base de la democracia y mediante la oferta de perspectivas críticas y objetivas para concurrir en la discusión sobre opciones estratégicas y reforzar las perspectivas humanistas.

El artículo 6 de la Declaración citada añade:

La Educación Superior debe tender a la creación de una nueva sociedad –sin violencia ni explotación– consistente en personas cultivadas, motivadas e integradas, inspiradas en el interés de la humanidad y orientadas por la sabiduría.

A principios del año 2000, el Foro Europeo –convocado por la Comisión Europea para tratar el tema de la educación continua y la formación de los adultos– los participantes, en su mayoría rectores de universidades de países europeos miembros o no de la Unión Europea– coincidieron en considerar «la formación continuada como un medio para el desarrollo personal y el progreso humano en cualquier fase de la vida. A este respecto no deben cubrir únicamente las demandas técnicas de la producción sino también los aspectos culturales de la vida, la diversidad lingüística y los valores democráticos».

Normalmente suele hablarse del nuevo humanismo que las universidades deben encarnar. Acaso debería hablarse mejor de la nueva universidad y hasta qué punto esta nueva universidad –en la que

ya estamos desde hace unos veinte años– es compatible y es capaz de absorber el humanismo tal y como ha sido entendido en la tradición europea.

Para aproximarnos a la respuesta que esta pregunta merece dividiré mi exposición en cuatro apartados. En el primero intentaré definir lo que caracteriza esta tradición en las universidades europeas para así obtener algunas propiedades del humanismo al que nos referimos. En una segunda parte trataré de mostrar de qué manera las universidades han difundido el humanismo. En la tercera consideraré nuevos acontecimientos y nuevos fenómenos que han modificado el marco de nuestra sociedad en aquellos aspectos que tocan la acción y la misión de las universidades. Finalmente, concluiré con algunas ideas provisionales.

EL HUMANISMO EN LA UNIVERSIDAD

La primera parte, como he mencionado, intentaré aproximarse a la tradición humanista tal y como se ha desarrollado en las universidades hasta los recientes cambios.

La irrupción del humanismo en las universidades no solo supuso un proceso siempre difícil de incorporación de las antiguas culturas –esencialmente griega y romana– sino también una nueva manera de plantear los problemas humanos, dándoles una formulación distinta de acuerdo con el punto de vista de la mentalidad clásica y según los mitos acuñados por la antigua literatura. Según entiendo, fue una aproximación *bottom-up* que sustituía una visión *top-down*. La invención de la imprenta contribuyó sin duda a facilitar el proceso.

La recepción de los autores clásicos y de los problemas clásicos se desarrolló en las universidades de una manera progresiva.

En un principio fue la idea de Erasmo de acercar la teología a sus orígenes lo que en general inspiró su aproximación. Walter Rüegg cuenta que en su lección inaugural impartida en la Universidad de Wittenberg, Melancton expuso que «el objetivo de las *humanae litterae* —en las que incluía la historia y la filosofía natural— era el logro de una educación filosófica y retórica conducente al tratamiento éticamente responsable de los asuntos públicos y que constituía una preparación para los estudios de Teología». Por tanto era obligado el conocimiento de lenguas extranjeras de las que los autores latinos generaron sus propias obras para así conocer mejor la esencia de su contenido a través del valor y del significado de las palabras. Como el propio Rüegg señala, el estudio de los *humaniora* llegó a ser la norma de formación de los presbíteros de la Iglesia Católica¹.

Sin embargo algunos acontecimientos transformaron la misión de la universidad. De 1500 a 1800 se iba a producir un cambio importante en las misiones de la universidad, desde la mera búsqueda de la verdad a la necesidad de afrontar los problemas de la vida social. De esta manera puede explicarse el desplazamiento gradual del centro de gravedad del sistema universitario europeo desde Bolonia y París hacia Padua y Leiden por su mayor cercanía a los centros comerciales de Venecia y de Amsterdam.

Este deslizamiento demuestra una alteración en la práctica que del humanismo hicieron las universidades. Tras una fase primera de total confianza en la autoridad clásica —como origen de los *studia humaniora* para aclarar los problemas humanos— se abre una segunda fase en que el interés se centra en la aplicación de los

resultados obtenidos en las disciplinas humanísticas. «No se trataba ya de cómo debían imitarse los autores clásicos, sino más bien de comparar los logros adquiridos por el mundo antiguo con los problemas del presente. Algunos académicos como Fontanelle (1657-1757) —secretario de la Académie des Sciences— distinguió entre el progreso de las ciencias y la destreza y habilidad en el uso del lenguaje»².

Por tanto, las respuestas a los problemas no dependían tanto de su corrección con textos clásicos cuanto de la confrontación de estos textos con una situación a la que se enfrentaban según su experiencia y conocimientos.

Esta segunda fase coincide con el desarrollo de la revolución científica en las ciencias experimentales que transformó de manera radical la forma de trabajo en las universidades de fines del siglo XVIII. Las ciencias experimentales estimularon los aspectos prácticos lo que llevó a la fundación— junto a las universidades clásicas— de una nueva clase de universidades —en Europa y en América del Norte, allí precisamente estimuladas por los *dissenters*— que fueron las universidades técnicas para la preparación de ingenieros y organizadores de las nuevas empresas.

De hecho, el desarrollo del humanismo conjuntamente con la revolución científica contribuyó a consolidar una nueva concepción de verdad, entendida como una afirmación provisional, no deducida de principios inamovibles sino algo a descubrir y aplicar. La ampliación de los horizontes de la Educación Superior para así responder correctamente a las demandas sociales aumentó el número de estudiantes y de enseñantes. Por otro lado, la nueva concepción del rigor del método

(1) W. Rüegg: en *A history of the University in Europe*, Volumen II, Cambridge, Association of European Universities, CRE, 1996.

(2) W. Rüegg: *Ibidem*.

científico y la citada segunda fase del humanismo propiciaron una capacidad de crítica social al tiempo que promovía la aptitud de la universidad para alimentar las innovaciones técnicas y económicas.

En realidad, la investigación —cuya práctica distingue precisamente la universidad entre las instituciones de enseñanza superior— extiende la creatividad en el sentido de que acostumbra a introducir la duda sobre la validez de los conocimientos y habilidades adquiridas entre los estudiantes y los futuros profesionales. Dicha creatividad es un requisito para desplegar la capacidad de innovación en los laboratorios, en las bibliotecas y en la operación y funcionamiento de procesos productivos tras la Revolución Industrial.

Pero esta práctica puede alcanzar a las propias realidades e instituciones de la vida social, suministrando una base rigurosa a la crítica social.

El humanismo ha dejado una huella importante en la historia de las universidades en Europa. Su recepción y su evolución ayuda a explicar la discusión que se abre en la actualidad sobre su validez a pesar del cambio de las circunstancias.

Mi propósito va a consistir en sintetizar las características del patrimonio que atribuimos al humanismo. Es impensable desmenuzar de manera clara y precisa sus trazos. Por su parte diferentes concepciones del humanismo no comparten exactamente estas características de manera idéntica y con la misma intensidad. Sin embargo la síntesis obliga a precisar a pesar de las imprecisiones³.

Describamos algunas de sus notas:

- El humanismo toma a la persona como punto de referencia, con preferencia a cualquier otra cosa o relación. En consecuencia, el humanismo contempla la naturaleza

como una extensión y despliegue de la actividad humana más que al hombre como parte integrante de la naturaleza.

- El humanismo participa de un cierto optimismo, en el sentido de enfatizar lo humano como centro de significado y como fuente de propósito, de acción y de actividad investigadora. Por consiguiente confía en la capacidad humana para el conocimiento y para la virtud, medios ambos para regenerar y hacer progresar la condición humana.
- Parecido al punto anterior —pero no exactamente igual— el humanismo defiende la importancia de la dignidad humana y por tanto los valores de la libertad y de la democracia. Me he referido antes a que esta nota no es exactamente idéntica a la anterior, porque se puede participar de una visión menos optimista sobre la capacidad del ser humano en superar los determinantes de su propia condición y en cambio creer sinceramente en los valores propios de la libertad y la democracia. Precisamente la no-equivalencia de las notas segunda y tercera podría explicar la reciente disparidad de puntos de vista en torno a algunos aspectos de la dignidad humana relativos a cuestiones ecológicas y biológicas.
- El conocimiento de los autores clásicos ha impulsado el cultivo de ciertos estudios, como la literatura y la filología, como instrumentos para aprender mejor el pensamiento de los autores. Por lo demás estos estudios —instrumentales en este contexto— permiten abordar mejor los

(3) J. Ferrater Mora: *Diccionario de Filosofía*. Madrid, 1979.

problemas humanos. De ahí que un humanista sea quien se dedica a las llamadas artes liberales en oposición a saberes profesionales. Las artes liberales toman en consideración lo específico del ser humano con independencia de sus avatares profesionales o aplicados; éste parece ser el campo propio de la historia, las bellas artes, la retórica, la gramática, la moral o la filosofía.

- Acaso sea arriesgado afirmar que del humanismo clásico se ha derivado una cierta filosofía, pero es razonable concluir que el humanismo del Renacimiento hizo florecer en las universidades una «atmósfera filosófica» que desde el siglo xv ha «aireado» el método de aproximarse a la realidad. Quizás es esta atmósfera lo que algunos universitarios piensan que se ha perdido durante estos últimos años.
- De las notas anteriores puede deducirse que el humanismo significa una concepción del hombre. Pero esta concepción es muy diversa según las doctrinas —habrá que hablar aquí de doctrinas. Pienso que el abanico de la diversidad depende sobre todo del peso que se conceda a la circunstancia de la historia y a las condiciones sociales como factores determinantes de la conducta humana. Para unos la historia manifiesta en la superficie estructuras profundas que una vez construidas se imponen al hombre de manera determinista. Para otros, la persona humana es la última instancia de la sociedad y de la historia, de manera que «algo hay en el hombre que trasciende las propias culturas y este algo es justamente la naturaleza humana»⁴.

- A menudo el pensamiento humanista implica un método distinto de investigación y aproximación. Algunos filósofos han dado fundamento a esta idea, porque la aproximación del humanismo exige una mayor flexibilidad en la descripción de lo real, alcanzando teorizaciones menos elaboradas desde el punto de vista del rigor y perfección formal que otras disciplinas científicas. Actualmente algunos académicos y estudiosos de las humanidades se consideran legítimamente como cultivadores de disciplinas que utilizan el mismo método de las ciencias de laboratorio. Podría discutirse si la generalización de este método permite a las humanidades cumplir la función que históricamente han desempeñado.

EL HUMANISMO Y LA DINÁMICA UNIVERSITARIA

Una vez el humanismo irrumpió en las universidades, éstas lo asimilaron hasta incorporarlo a su propio activo, haciéndolo un factor importante del sistema universitario de educación superior. Algunas propiedades de la institución facilitaron el proceso.

De entre las instituciones de enseñanza superior, la universidad ha combinado investigación y enseñanza como dos aspectos complementarios e indisolubles. Esta combinación define la universidad como ha declarado la *Magna Charta Universitatum*.

En las universidades, la actividad docente es indisoluble de la actividad de investigación a fin de que la enseñanza sea igualmente capaz de seguir la evolución de las

(4) *Veritatis Splendor*, 53.

necesidades y las exigencias de la sociedad y de los conocimientos científicos

Además y a pesar de todas las convenciones y rutinas, la universidad ha conservado un cierto anhelo de unidad de todos los saberes, considerando las distintas disciplinas que imparte como partes de un único y total conocimiento. Esta característica de universalidad —*ad unum vertere*— permite que la institución sea caldo de cultivo de desarrollos científicos situados en la frontera de disciplinas distintas.

Ambos elementos —la práctica conjunta de investigación y de enseñanza y la unidad de los conocimientos— pueden explicar probablemente la difusión del humanismo y su influencia en las disciplinas y los profesores. No se olvide que la universidad es una institución que proporciona un *output* que es a veces *input* de sí misma y en otras ocasiones es un *input* aprovechado por el resto de la sociedad, tanto inmediata como más alejada e incluso internacional.

Como suministradora de *inputs* para sí misma, la universidad alimenta una atmósfera de investigación y se prepara para superar los propios conocimientos. Como suministradora de un *input* de educación, formación e investigación para el resto de la sociedad, la universidad difunde directamente e indirectamente los resultados de su investigación.

Dos desarrollos han contribuido poderosamente a ello.

En primer lugar, el método de aprendizaje. El método de enseñanza en las universidades ha insistido en el contacto personal entre estudiantes y enseñantes. Como servicio de carácter personalizado, la educación se ha organizado según las reglas propias de servicios artesanos donde el trato y actividad personal ha sido decisiva. En el aula, el estudiante ha aprendido el método de acercarse a las cuestiones en paralelo a la generación del propio conocimiento. Este ha sido singularmente

apropiado para entrenarse en un método conducente al humanismo.

En segundo lugar, el peso de las ciencias humanas en el conjunto de la universidad —en cuanto a profesores y a estudiantes— era parecido al de otras ramas del saber, en particular las ciencias naturales y las ciencias y técnicas más orientadas a una actividad profesional. Incluso en este último caso, la formación que preparaba para el ejercicio profesional —como la medicina o el derecho— contaba con una componente personal especialmente decisiva en el pasado.

NUEVOS FENÓMENOS

Ha habido cambios en la sociedad y en la universidad en los últimos veinte años. Probablemente esos cambios manifiestan la fase que corresponde en la actualidad a un proceso dinámico a largo plazo. Este desarrollo está influyendo considerablemente en la sociedad y en la propia conducta humana hasta el punto de que estamos afrontando una nueva universidad y habrá que esforzarse en resituar las preocupaciones propias del humanismo.

Destacaré cuatro fenómenos que han ocurrido y se han intensificado en estos últimos años. Se aludirá a la emergencia de una nueva clase de estudiantes; a los cambios de la tecnología utilizada; al nuevo tipo de tareas para las que hay que formar y, finalmente, a la diversificación de la Educación Superior como respuesta a los anteriores hechos.

En primer lugar, pues, la aparición de una nueva clase de estudiantes. De hecho tras la interrupción ocurrida entre 1980 y 1985, en 1985 se reanudó el ritmo de crecimiento de estudiantes de educación superior debido al aumento del porcentaje de participación, especialmente de la población femenina. Simultáneamente se ha modificado la composición de los estudiantes en Educación Superior.

Según una publicación reciente de la OEDC⁵ pueden distinguirse tres clases de nuevos estudiantes: jóvenes adultos, *second chancers* y *second biters*.

En la primera categoría de jóvenes adultos, se trata de estudiantes en el último tramo de los veinte, por encima de lo que es habitual en la universidad —entre 18 y 24 años. Los *second chancers* son estudiantes que tienen una nueva oportunidad de entrar en la educación superior en edad madura, no habiéndola tenido en su juventud. Finalmente los *second biters* regresan a la universidad tras haber adquirido en ella una anterior formación.

Se han dado algunas explicaciones a la creciente participación de los llamados jóvenes adultos. Por ejemplo, en ciertos países se ha alargado el período para alcanzar los requisitos necesarios o las calificaciones exigidas para acceder a ciertos estudios selectivos. Algunos estudiantes cursan sus estudios a tiempo parcial o les cuesta proseguirlos normalmente. En ocasiones, el cambio de itinerario, programa o estudio obliga a iniciar un primer año de otros estudios. En fin, ciertos estudiantes continúan sus estudios más allá de una primera titulación para mejorar su preparación en función de sus posibilidades de colocación en los mercados de trabajo.

Además de los jóvenes adultos, el creciente número de estudiantes revela el aumento de participación de adultos que previamente no cursaron estudios superiores y buscan una segunda oportunidad. En el conjunto de los países económicamente más desarrollados de la OECD una de cada doce personas comprendidas entre 30 y 64 años y que han completado la totalidad de los estudios secundarios estudian para obtener una calificación superior; pero además uno de cada cinco se han matriculado en un curso ofrecido en

una institución de enseñanza superior en el año precedente.

Tal es el nuevo panorama de la Educación Superior que cuestiona la idea de que la Educación Superior se destina a una población joven; así en el Reino Unido los coeficientes de participación en las correspondientes edades son de un 32% y un 35% si tomamos en consideración únicamente estudiantes jóvenes con dedicación a tiempo completo. En cambio si incorporamos estudiantes a tiempo parcial y estudiantes adultos la participación se eleva a un 60% y un 70 %.

Debe añadirse que al aumento de estudiantes caracterizados como *second chancers* o *second biters* demuestra la creciente penetración de la enseñanza superior en la vida ordinaria. Pero la evidente superación de una sociedad de elite no supone una sociedad más justa. La publicación antes mencionada de la OECD insiste especialmente en este punto.

El segundo fenómeno que pasamos a comentar puede darnos alguna de las claves del proceso que se acaba de reseñar.

El segundo fenómeno se refiere a los cambios técnicos. La actividad productiva de los seres humanos es sobre todo un ejercicio de información para controlar los procesos de producción. La contribución real del trabajo humano desde la Revolución Industrial ha consistido más en este control que en el esfuerzo físico.

Evidentemente este control no ha sido fácil separarlo de la actividad de trabajo ordinario. La separación se ha efectuado de manera lenta y progresiva. Sucesivamente formas no humanas de energía y externas a la actividad del hombre han substituido a las extremidades humanas en hacer funcionar las máquinas.

La influencia que ha tenido este desarrollo tecnológico en la universidad ha

(5) OECD: *Education Policy Analysis 1999*. Paris, OECD, 1999.

sido enorme. La formación profesional asegurada por la Educación Superior se ha extendido a los campos técnicos, mediante la preparación de ingenieros y administradores de empresas. En un principio únicamente tareas propias de una sociedad elitista se ofrecieron en las instituciones de enseñanza superior, dando origen a las nuevas universidades técnicas que empiezan a fundarse a partir de mediados del siglo XIX. Posteriormente una ingente cantidad de tareas han de ser desarrolladas en instituciones de enseñanza superior por su mayor complejidad.

En la década de los ochenta ha comenzado una nueva era técnica. Los cambios tecnológicos acaecidos en la información y en la comunicación han modificado aun más el significado de la educación y de la investigación. En su trabajo, la actividad humana se halla menos condicionada por el esfuerzo físico. Por su parte incluso las actividades de control y de organización han sido desplazadas por las máquinas permitiendo un margen superior de creatividad, cambio, innovación y el desarrollo de puntos de vista críticos sobre la vida social y su vertiente técnica.

Este último aspecto nos lleva al tercer punto de nuestro comentario.

El tercer fenómeno a destacar de la reciente evolución de la sociedad y de la universidad consiste en el creciente catálogo de empleos que exigen una preparación que debe ser alcanzada en los centros de enseñanza superior.

Como antes se ha indicado, la mayoría de las habilidades aprendidas en la universidad respondían en el pasado a la preparación para profesiones liberales o ejercidas de forma personal —como la medicina o el derecho. Pero actualmente la mayor parte de los estudiantes demandan en términos de formación continuada una

preparación que los habilite para empleos que deben ser realizados en empresas, organizados según las pautas normales de la administración de empresas, utilizando equipos productivos e instrumental especializado y que ofrecen bienes y servicios que se venden en mercados competitivos.

Además a las universidades se les pide que cualifiquen para otro tipo de menesteres. Así, la Comisión de las Comunidades Europeas⁶ destacó que uno de los objetivos más importantes del cambio educativo consiste en «la adquisición de competencias necesarias para promover a lo largo de toda la vida la creatividad, flexibilidad, adaptabilidad y habilidad necesarias para aprender y para resolver problemas».

Lo que llama la atención es que estas cualificaciones —unidas a la exigencia del trabajo compartido en equipos— se refieren a una capacidad relativa a la manera de comportarse más que a la destreza mental que era lo que habitualmente se exigía en el pasado a los centros de enseñanza.

El último hecho a señalar trata de la diversidad y de la diversificación de las instituciones de enseñanza superior. Me parece que el proceso de modificación del sistema tradicional de enseñanza superior presenta una doble tendencia. De una parte, parece darse una tendencia hacia la diversificación de las instituciones académicas, una diversificación que se da entre ellas y que opera también en el seno de cada una. Pero por otro lado, se constata una tendencia que borra las fronteras recientemente construidas para satisfacer un cierto anhelo de unificación de esta extrema diversidad.

Nuestras instituciones tratan de combinar ambas tendencias mediante una aproximación más flexible a ciertas exigencias de las misiones clásicas de la

(6) *Communication of the European Commission, 12th November 1997.*

NUEVAS OPORTUNIDADES

educación. La mayor flexibilidad otorgada a los estudiantes responde en gran parte al nuevo sendero del sistema de formación que hace una utilización más amplia de la educación a distancia, que organiza los estudios en un horizonte de formación continuada y que aumenta el tipo de formación a tiempo parcial mediante la combinación de estudio y trabajo.

Esta mayor flexibilidad presenta riesgos adicionales, porque a pesar de existir nuevos centros de interés de los estudiantes en vistas a su futuro profesional y del habitual deslizamiento de los límites de cada disciplina científica, la institución de enseñanza superior debe preservar una cierta coherencia en su estructura y en su organización curricular. Para ello habrá que disponer de un sistema de consejo y asesoramiento a los estudiantes para que procedan a una cierta racionalidad en los estudios por los que se deciden teniendo en cuenta las exigencias de carácter académico y las perspectivas vocacionales.

Esta demanda de la sociedad para el logro de los conocimientos y habilidades deseadas ha extendido el uso del sistema de créditos como unidad de organización de los currícula. Algunos ejemplos muestran la manera de compatibilizar métodos correspondientes a aproximaciones distintas (como los puentes entre carreras y titulaciones, los suplementos de diploma, etc.).

Agreguemos, finalmente, que además el empleo imparable de las nuevas técnicas de información y de comunicación ha transformado profundamente el contacto personal en las aulas. Con todo, la reciente tecnología representa sin duda el sistema de compatibilizar el aumento en el número de estudiantes y la diversidad de sus peticiones con niveles adecuados de calidad.

La importancia de los hechos que acabamos de mencionar explica un cierto pesimismo sobre la continuidad de la tradición humanista en las universidades en particular y en otras instituciones de enseñanza superior en general. El antiguo responsable de una universidad americana ha escrito⁷:

El importante desarrollo de los estudios profesionales ha ido en paralelo al declive en influencia de las disciplinas que han sido tradicionales (las artes liberales). Por una parte, este declive refleja la falta de cohesión interna de sus propias disciplinas fundamentales. Las ciencias se han hecho fuertes pero crecientemente incomprendibles para profanos. Las ciencias sociales, obsesionadas por el microanálisis y la cuantificación, se han convertido en irrelevantes para las cuestiones sociales y para la política pública. Las humanidades, sucesivamente fragmentadas, separadas e irreales, han olvidado las sobresalientes cuestiones comunes de los hombres a favor de una defensa de sus posiciones particulares.

Aunque fundamentadas, estas palabras reflejan únicamente una parte de la realidad. De hecho, en nuestros días se reconoce al conocimiento humano y los recursos humanos como el factor más importante para el desarrollo económico y social. Son los únicos elementos capaces de dar a la sociedad la conciencia de valores comunes y de pertenencia a la sociedad.

Aunque la economía de la información ha ido acompañada de una creciente codificación del conocimiento, una gran cantidad de conocimiento permanece tácito e

(7) F. H. T. Rhodes, en W. Hirsh, L. E. Weber: *Challenges facing Higher Education in the Millenium*. Oryx Press, 1999.

incorporado en las habilidades populares en la experiencia y en la educación⁸.

Por tanto podemos transformar el riesgo en nuevas oportunidades.

Una de las características de nuestro tiempo es la velocidad de ocurrencia de los cambios. Es razonable pensar en el trastorno que representan respuestas culturales obsoletas⁹. Las respuestas tradicionales de las disciplinas introducidas tras la recepción del pensamiento clásico se han desvanecido por obsolescencia y por las dificultades de su sustitución al convertirse en disciplinas como las demás, con objetivos específicos.

Sería por tanto interesante que la universidad como institución estimulase seminarios de carácter multidisciplinar donde científicos de distintos campos, preocupados por los límites de su propio saber, discutieran sobre la definición y alcance de sus teorías y de los problemas humanos, dispuestos a comprobar la validez de su razonamiento y a oír otros puntos de vista. Tales encuentros podrían soslayar el riesgo de limitar la función de la educación superior a la mera difusión de libros de instrucciones para organizar máquinas, personas y naturaleza.

Los encuentros podrían no bastar. Si la universidad desea implicarse en los problemas humanos debe comprometerse de manera más concreta.

La amplia flexibilidad otorgada a los estudiantes para la selección de su currículum es una ocasión para incluir en él materias no orientadas específicamente a una actividad profesional y aptas para ensanchar su horizonte. La utilización de

las nuevas tecnologías de información y de comunicación refuerza la visión de la enseñanza superior fundamentada y orientada al estudiante. La referencia suministrada por las universidades ha de apuntar precisamente a este marco. Como el estudiante puede seleccionar entre un amplio abanico de opciones de estudio, la universidad debe «desarrollar servicios de guía y asesoramiento para asistir a los estudiantes en educación superior, cualquiera que sea su edad y tener en cuenta las necesidades de una más variada categoría de estudiantes»¹⁰.

Basta recordar lo que afirma el Informe del Departamento de Empleo, Educación, Formación y Juventud del gobierno de Australia¹¹:

La mayor aportación que el sector de la educación superior puede prestar a la formación consiste en ofrecer un entorno que permita a los graduados hacerse con las habilidades y conocimiento capaces de afrontar los desafíos económicos, sociales y del ambiente que corresponden al siglo XXI.

Precisamente este entorno puede restaurar la «atmósfera» que el humanismo del Renacimiento trató de aportar (véase página 6).

La investigación aplicada —que enlaza las universidades con laboratorios e investigación extra-campus— y la formación continuada, de forma espontánea, tienden a establecer las necesarias relaciones con el sector productivo. Pero ello no debe inclinar ni condicionar la misión de la universidad; conviene pues que la institución proponga otras áreas de la vida social

(8) *Bologna Declaration of Ministers of Education of European countries, June 1999*. Paris, A new Economy, OECD, 2000.

(9) R. Lapedra: «Dos problemas básicos de la Universitat actual», en *L'espill*. Tardor, 2000.

(10) *Final Declaration of the World Conference organised by UNESCO in Paris, October 1998*.

(11) *Learning for Life*. Australian Department of Employment, Education, Training and Youth, April 1998.

para completar e incluso compensar tal tendencia. Un caso especial de cooperación es el establecimiento de relaciones con las instituciones sociales y culturales del entorno social. Los problemas de exclusión, el aumento de necesidades colectivas —que el mercado no tomará nunca en consideración— o la difusión de la cultura y de los conocimientos son campos obvios de cooperación conjunta posible¹². De esta manera la universidad se hace partícipe activo de un dialogo social con otras

entidades para proponer nuevas vías y nuevos horizontes

Las instituciones de enseñanza superior deberían comprometerse activamente en la práctica de los valores de igualdad de oportunidades y de solidaridad con aquellos países e individuos que padecen violaciones de la justicia y de la libertad. Una forma particular de cumplirlo puede ser desarrollo de acuerdos en forma de redes de cooperación con otras universidades situadas en los correspondientes territorios.

(12) *Le rôle public de l'université - The public role of the University*. CRE-action, August 1998.

